

ble, escrita con gran soltura, sobriedad y justeza. Los monólogos interiores de David Golder han sido combinados con singular maestría. Literariamente, *David Golder* es casi una obra maestra. Políticamente, es un flaco servicio hecho a los israelitas, sobre todo a los israelitas de Francia, donde el antisemitismo constituye un solo sentimiento con el patriotismo.—*Manuel Rojas*.

'CRUCES Y MUERTOS (LES CROIX DE BOIS), por *Roland Dorgelès*.

Otra novela de la guerra... Heridos, muertos, chistes en las trincheras. En verdad, nada de nuevo. Dos o tres cuadros acertados. Nada más. Los otros se parecen a los de las numerosas novelas de guerra que llevamos sufridas. El tema parece que dará mucho todavía; actualmente reemplaza, en gran parte, a los usados antes de la contienda europea. Es el motivo que apasiona y atrae a la gente que gusta de las obras truculentas, impresionantes: novelas de aventuras, policiales, etc. Concluirá por hastiarnos a todos; se convertirá en algo parecido al adulterio o al robo del collar de perlas.

Sin embargo, hay en el libro de Dorgelès un cuadro maestro. Es aquel que narra la ejecución de un soldado.

—¿Sabe lo que había hecho? La otra noche, después del ataque, se le nombró de patrulla. Como ya había ido la víspera, se negó. Nada más...

—¿Lo conocías?

—Sí, era un muchacho de Cotteville. Tenía dos niños. Dos niños; altos como su patíbulo.

El capítulo se titula: *Morir por la patria*.

Esto es lo más original del libro, lo que lo destaca de las novelas que se han escrito sobre la guerra. Los demás capítulos nos son ya conocidos y los personajes que en ellos actúan también: el soldado gracioso, el que come mucho, el traicionado por su mujer, el indiferente, el que se transforma en héroe casi contra su voluntad, el miedoso. Es la misma fauna de las trincheras alemanas y francesas que se reproduce a través de todas las novelas.

El libro está traducido de una manera horrorosa. El traductor ha sustituido las palabras del argot francés por las del español y esto produce una repugnante sensación de hibridez. Algunos poilus habla como chulos madrileños. La puntuación anda y va por donde quiere, y los errores se muestran en todas las páginas sin decoro alguno. Desde algún tiempo ciertas editoriales españolas publican sus libros sin cuidado de ninguna especie. Los que leyeron *El mundo hundido* de Pablo Schostakowsky recordarán el galimatías sintáxico que se observaba en los últimos capítulos; los verbos aparecían como traspuestos y cambiados de tiempo y de ubicación. Sólo los primeros dos capítulos, que Schostakowsky escribió durante su permanencia en Chile y que fueron corregidos por sus amigos de aquí, aparecían correctos. Los demás, infames.

No comprendemos esta negligencia de esos editores españoles. Creemos que de esta manera concluirán por ahuyentar al lector de habla hispana, el cual a poco que esto dure, preferirá leer las obras en su idioma original, sobre todo las francesas.—*M. R.*

## TEATRO

EL PÁJARO AZUL, por *Mauricio Maeterlinck*.

La editorial América ha lanzado una nueva edición del poema teatral, tan celebrado, del maestro belga. La traducción es acaso de las mejores, si no la mejor que se ha hecho en castellano, y se debe a la pluma del culto escritor costarricense Roberto Brenes Mesén, que ha tratado, y lo ha conseguido, de trasladar al castellano el estilo tan lleno de sugerencias de irrealidad de Maeterlinck.

La impresión que nos deja una nueva lectura del poema en referencia es contradictoria. Ya en esta época nuestra el teatro de Maeterlinck, lleno de fantasmas y de inquietudes, con sus mujeres desfallecientes, de nombres medioevales, que morían sin una queja por la vida terrenal que dejaban, deseosas de penetrar en el eterno misterio, y para las cuales el amor humano era sólo un apasionado perfume de azucenas, nos parece una conseja de nuestra niñez, que habíamos empezado a olvidar...

Hoy día nos transporta de nuevo a ese mundo perdido de la fantasía

y del ensueño de Maeterlinck la lectura de este *Pájaro azul*, que dentro de su obra total viene a ser, en cuanto a las características señaladas, una excepción. En efecto, aquí ya no es la muerte con su incógnita permanente la que da el tono de mando a la obra. Es otra interrogante la que se plantea el autor y la fórmula a los espectadores, mejor dicho, a los lectores. Es la felicidad, cuya incógnita, tan persistente como la de la muerte, no ha encontrado por parte del hombre una respuesta satisfactoria a la búsqueda ansiosa. Tyltyl, Mytyl, los niños heroicos que guiados por la Luz buscan el pájaro azul, han tenido un momento de vida real en el fondo de todos los corazones humanos, y como en la leyenda, acaso del fondo de todos los corazones ha surgido la convicción final de Tyltyl, que al despertar encontró extrañado el pájaro azul en su propia casa, vale decir, dentro del símbolo, la felicidad en su propio yo. Sin duda alguna el valor de tales símbolos tiene una fuerza de permanencia inalterable, y el estilo mismo de Maeterlinck, delicadísimo poeta ante todo, lleno de una extraña confusión de sentimientos, borroso y tenue, sirve para dotar a los símbolos del *Pájaro Azul* de una poesía profunda que no se olvida.

Pero si la fuerza poética del autor belga manifiesta la personalidad de un artista de los más grandes, sus ideas sobre los problemas trascendentales del hombre carecen de precisión y de solidez, y la errancia de los niños en busca de la felicidad sólo muestra la debilidad